

Alabados y otros cantos religiosos de Rancho Nuevo, Zacatecas

Introducción

Los alabados y alabazas son cantos religiosos introducidos por franciscanos en los territorios españoles de América a finales del siglo XVII. En la comunidad rural zacatecana de Rancho Nuevo tales expresiones persisten y constituyen parte importante de su patrimonio cultural. Los alabados y cantos que aquí presentamos son muestra del rico acervo musical religioso de Rancho Nuevo, comunidad rural del municipio de General Pánfilo Natera al suroeste del estado de Zacatecas.

Se trata de cantos religiosos en honor al Santísimo Sacramento que empiezan con la palabra *alabado*. La mayoría de las veces se ejecutan sin acompañamiento musical, es decir, son cantados a capela, al unísono y sin medida o compás uniforme (Kanellos, 2002: 34). Los misioneros franciscanos los usaron durante la colonización de América, específicamente a finales del siglo XVII en colegios misionales desde el territorio de la Nueva España hasta el Virreinato del Río de La Plata, como estrategia para la evangelización de los indígenas, y desde entonces la piedad popular los sigue practicando (Pacheco Jiménez 2015: 31). Dentro de la misma tradición de los alabados existen otro tipo de cantos que de acuerdo con su temática y función se clasifican en pasiones, calvarios, penitentes, salutations, despedidas, mañanitas, milagros, cuándos, gozos, romances, coronaciones, alboradas, jilgueros, gallos, entre otros.

En la comunidad de Rancho Nuevo tales expresiones persisten en la memoria de algunos de sus habitantes y en cuadernos y hojas sueltas; son cantados principalmente durante las velaciones y entierros de difuntos, aunque en ocasiones se cantaban duran-

te peregrinaciones a santuarios católicos como el de la Virgen de San Juan de Los Lagos, el de Atotonilco, el del Señor de los Rayos, entre otros.

María de Jesús Contreras Salas, habitante de Tahonas (comunidad vecina de Rancho Nuevo), afirma que los alabados y alabanzas son cantados para interceder ante Dios por el alma del difunto, al mismo tiempo que ayudan a afrontar la pérdida del ser querido.¹ La señora María de Jesús proporcionó un cuadernillo de alabados y alabanzas para la realización del presente trabajo, que contiene más de cien cantos y algunas oraciones que su padre, don Alejo Contreras Escalera, se encargó de transcribir. Fue él uno de los principales promotores de los alabados y alabanzas en la comunidad de Rancho Nuevo, además se cree que compuso algunos de ellos.

“Cuando alguien se muere, cuando se va a velar al difunto se cantan estas alabanzas, también se reza el rosario para pedir a Dios por su alma, las señoras más grandes son las que cantan, [...] antes se ponía el cuerpo del difunto en una base de madera y alrededor se le ponían flores y veladoras y con la cantada despedías al difunto”, comenta Catalina Salas, madre de María de Jesús.²

En la actualidad, según explica la señora María de Jesús Contreras, la práctica de los alabados ha disminuido en la comunidad de Rancho Nuevo y en la suya propia (Tahonas) en los últimos años: “muchos de por aquí ya no se las saben y a otros ya ni les interesa [...] pero yo sí las voy a seguir cantando hasta que Dios me dé licencia”. Lo anterior demuestra el riesgo que corre este tipo de patrimonio intangible, una tendencia que también se da en otras localidades, como es el caso de las alabanzas en Zicuirán, Michoacán (Pacheco Jiménez y González, 2006: 260-261).

¹ La entrevista a María de Jesús Contreras Salas se llevó a cabo en Tahonas, Gral. Pánfilo Natera, Zacatecas, el 12 de enero de 2015.

² La entrevista a Catalina Sala Ruiz se llevó a cabo en Rancho Nuevo, Gral. Pánfilo Natera, Zacatecas, el 12 de enero de 2015.

Enseguida se presenta una pequeña muestra del extenso corpus lírico de la comunidad. El primer canto corresponde a un alabado; el segundo, a una pasión; el tercero, a un calvario; el cuarto, a una alabanza; el quinto, a una salutación; el sexto, a una despedida; el séptimo, a una mañanita; el octavo, a un milagro; y el noveno, a un penitente, todos ellos cuartetos.

CRUZ ALFREDO VELÁZQUEZ CONTRERAS

Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad León, UNAM

I

Alabado y ensalzado
sea el santo árbol de la Cruz,
donde recargó su espalda
el verdadero Jesús.

Jesucristo se ha perdido,
la Virgen lo anda buscando,
donde me han visto pasar,
una estrella relumbrando.

Sí señora yo lo vi,
que por aquí iba pasando.
Tres horas antes del alba,
antes de cantar el gallo.

San Juan y la Magdalena
lo llevaban de la mano.
Caminemos, caminemos,
hasta llegar al calvario.

Que por más que caminemos,
ya lo habrán crucificado,
le habían dado la lanzada,
en su divino costado.

La sangre que derrama
cae en un cáliz sagrado.
El hombre que la bebiere
será bienaventurado.
Será rey en este mundo,
y en el cielo coronado.

Oh, Jesús sacramentado,
yo te ofrezco este alabado,
por las ánimas benditas
y las almas que están en pecado.

Que los apartes Dios mío,
de tan miserable estado,
por el alma de este cuerpo,
que de Dios está juzgado.

Que la saques y la lleves,
para donde fuimos criados.
Alabado y ensalzado,
sea el santo árbol de la cruz.

II

Hace un recuerdo Jesús,
cuando sufrió en su Pasión,
cargando la Santa Cruz,
en su segunda estación.

Huerto de Getsemaní,
le di yo el amor postrero;
cuando salí yo de ahí,
me tomaron prisionero.

Judas apóstol tirano,
un beso me fuiste a dar,
cuando me fuiste a entregar
con los soldados romanos.

Diste la vida barato,
de tu Gran Dios y Señor.
Treinta monedas de plata
te dieron por mí, traidor.

El jueves santo me vio
en la cárcel encerrado,
y el viernes santo salí,
a morir crucificado.

Ingrato te acordarás
que en la columna azotado,
que yo te dije llorando:
hijo no me azotes más.

Dime por qué, desdichado,
hieres mis sienes divinas,
con tan punzantes espinas,
mortales de tu pecado.

Anda ingrato, despiadado,
se acuerda siempre Jesús,
que lo llevaste cargado,
con la Santísima Cruz.

Me llevaron al Calvario,
la muchedumbre de gente;
todos me hicieron contrarios,
y allí me dieron la muerte.

Se acuerda siempre Jesús,
que aquí lo hiciste penar,
cayéndose con la cruz,
tres veces sin levantar.

Su sangre virtió [sic] por todos,
buenos y malos cristianos,
que como fieras y lobos,
lo clavan de pies y manos.

Hombre ingrato y pervertido,
acero fino afilado,
dime por qué me has herido,
mi Santísimo Costado.

Muévanse los corazones vertiendo,
miren mi Sangre vertiendo [sic];
estoy entre dos ladrones,
en el madero muriendo.

Duélanse ingratos de mí,
dice Jesús sollozando.
Tres horas tengo yo aquí,
en la cruz agonizando.

Agonizando Jesús,
se entrega a su Eterno Padre.
Lo bajaron de la cruz
y lo entregaron a su Madre.

III

Por aquel Monte Calvario,
subió Cristo a padecer,
sudando gotas de Sangre,
desde el Rostro hasta los pies.

Por el rastro de la Sangre,
que Jesús derrama,
caminó la Virgen Pura
en una fresca mañana.

Encontró al evangelista,
y de esta manera le habla:
¿no ha pasado por aquí
el Hijo de mis entrañas?

Sí, Señora aquí pasó,
tres horas antes del alba.
Una cruz lleva en sus hombros,
de madera muy pesada.

Quince pies tiene de larga,
par hecho de atravesada.
Cinco mil azotes lleva,
en sus Sagradas Espaldas.

Una corona de espinas,
que sus sienas traspasaba;
una soga en la garganta,
con que el judío le estiraba.

De cada tirón que daba,
mi Jesús se arrodillaba;
las tres Marías le acompañaban
en su divina jornada.

Una era la Magdalena,
otra era María su hermana,
otra era la Virgen Pura,
la que más dolor llevaba.

Caminemos, caminemos,
hasta llegar al Calvario,
que por más que caminemos,
ya lo habrán crucificado.

Ya le pondrían la corona,
y remacharían los clavos;
ya le darían la lanzada,
en su Divino Costado.

La Sangre que derramó
cayó en un Cáliz Sagrado,
y el hombre que la bebiere,
será bienaventurado.

El sol se vistió de luto,
la luna se obscureció,
las piedras se dividieron,
cuando Jesús expiró.

IV

Oh, Divina Providencia,
yo te alabo noche y día,
que nos mandes el sustento,
por los ruegos de María.

Cuando viene amaneciendo,
que me voy a levantar,
la Divina Providencia,
me permite navegar.

Cuando el sol viene rayando,
con esa luz tan divina,
ilumina todo el orbe,
la Divina Providencia.

El pan nuestro te pedimos
diciéndote dánolo [sic] hoy;
la Divina Providencia
me dirija a donde voy.

Cuando enterramos el grano,
(...)
y nos das el ciento por uno,
la Divina Providencia.

Las labores ya comienzan,
en qurote y clavellina;
estas maravillas hace
la Divina Providencia.

Ya los árboles dan fruto,
(...) y sin decadencia,
y los hace producir
la Divina Providencia.

La lluvia está prepara',
las lluvias con diligencia,
en el viento las dirige,
la Divina Providencia.

La ballena enfurecida,
en sus bramidos fulmina,
que le mande el sustento,
la Providencia Divina.

El marinero en el mar
también pide su licencia,
le permite navegar
la Divina Providencia.

Los polluelos en el nido
ya comienzan [a] emplumar;
la Divina Providencia
les permite su volar.

Y a los pajarillos cantores
escucharon los pecadores;
la Divina Providencia
los viste de mil colores.

La Virgen sea mi madrina,
a cada paso y momento,
que me ha de dar el sustento,
la Divina Providencia.

Yo le digo a mi Jesús:
la Virgen sea mi madrina,
que me ha de dar el sustento
la Divina Providencia.

V

Qué palomita tan bella,
que palomita será,
que juntándose con ella,
parece que el sol nos da.

Vienes paloma divina
con tu bello resplandor;
Reina Virgen Sacrosanta,
Rosita de mi Señor.

Reina paloma divina,
todo encanto del Creador;
te saludo hermosa niña,
Rosita de mi Señor.

Eres palomita blanca,
eres encantadora flor,
eres precioso lucero,
Rosita de mi Señor;
eres paloma blanca,
te saludo con amor;
eres precioso lucero
Palomita del Señor.

Te saludo hermosa niña,
hoy te doy mi corazón;
y cual bella peregrina,
Rosita de mi Creador.

Como paloma divina,
te saludo con amor:
Dios te salve hermosa niña,
Rosita de mi Criador.

Niña linda, Niña Santa,
Madre sin comparación;
eres la gloria divina,
Rosita de mi Señor.

En el alto firmamento,
se ve una estrella brillar;
es la Virgen del Refugio,
en su reino celestial.

Eres estrella brillante,
pero fina de tu amor;
te saludo encantadora,
Rosita de mi Señor.

Como paloma divina,
yo te doy mi corazón,
para la hora de mi muerte,
tú me des mi salvación.

VI

Adiós mi Padre Jesús,
adiós Padre de mi vida,
sabe Dios quien volverá,
a ver la gloria escondida.

Adiós Bello Relicario,
adiós Bello Relicario,
hasta el año venidero,
adiós Divino Santuario.

Adiós camarín hermoso,
que a la derecha se ve;
adiós Santuario Precioso,
de Jesús, María y José.

Y toda nuestra hermandad,
ya se despide llorando,
a tu poder alabando,
Virgen de la Soledad.

Adiós sala de la muerte,
donde tu retrato está;
convencido voy de verte,
salón de la eternidad.

Señora mía de La Luz,
échanos tu bendición,
y alcánzanos el perdón,
de Nuestro Padre Jesús.

Adiós Sagrado Estandarte,
los penitentes se van;
pero nunca olvidarán
al Padre Don Félix Duarte.

Adiós sagrados hermanitos,
ventanas y corredores;
adiós lindas campanitas,
y fieles predicadores.

Las lágrimas una en una,
hoy vuestros hijos lloran,
y en el corazón llevamos,
al Señor de la Columna.

Adiós Refugito hermoso,
muy agradecidos vamos,
donde nos alimentamos,
con un placer general.

Mi bordón fue mi esperanza,
cuando salía la campaña,
de bendecir yo a Dios,
el triunfo de la campaña.

Adiós patio de San Pedro,
donde lloré mi delito,
donde saliré [sic] contrito,
yo siempre de ti me acuerdo.

Adiós padre confesor,
del santuario tan divino;
adiós órganos famosos,
que toca dos mil primores.

Los hermanos celadores,
dicen en alta voz:
adiós Señor adiós,
se queda el jardín de flores.

Te decimos con pesar:
adiós Limpia Concepción;
nos vamos a caminar,
con tu santa bendición.

Adiós señor director,
ya lo llevo en la memoria,
que lo corone en la gloria,
le pido a Nuestro Señor.

Ya me toca la llamada.
el clarín de mi conciencia;
pecadores mi escuadrón,
vamos a hacer penitencia.

Obedezcan al toque,
alisten cada uno su rama,
para ir a pasar revista,
a la segunda llamada.

Para cuando llegue la hora
de la segunda llamada,
frente a mi capitán
al pecador una escuadra.

El capitán sea Jesús,
María la arma defensora,
y mi... la cruz
con que he de hacer penitencia.

Adiós misterio nunca visto,
adiós Casa Consagrada,
en donde se ve estampada
toda la Pasión de Cristo.

Mi disciplina sea el rifle,
conque marchare al Calvario;
y si el demonio nos aflige,
la cruz será mi estandarte.

Las lágrimas será[n] el parque,
con que carguemos las armas,
para... la carne,
que es el enemigo del alma.

VII

Qué linda está la mañana
y la aroma de las flores;
despiden suaves olores,
antes de romper el alba.

Mi pecho con voz ufana,
gracias te doy Madre mía,
en este dichoso día,
antes de romper el alba.

Los pajaritos contentos,
me regocijan el alma,
porque cantan en su idioma,
antes de romper el alba.

Las aves tan primorosas
con su color de esmeralda;
los mirtos azules razas,
antes de romper el alba

Las angélicas legiones
cantan con grande armonía;
entonan con dulces canciones,
en las flores de María.

Refugio de pecadores
eres Virgen soberana;
te saludo entre las flores
antes de romper el alba.

Los astros allá en el cielo,
la luna hermosa y platiada [sic]
le sirve de rico velo,
antes de romper el alba.

De flores muy esquisitas [sic]
una diadema una palma;
de blancas azucenitas
antes de romper el alba.

Queridos arcos triunfales,
de cedros tan elevados,
de cipreses ensalzados,
antes de romper el alba.

Prevenid ricos altares
a la Virgen Soberana,
por los montes por los valles,
antes de romper el alba.

Cielo azul yo te convido,
en este dichoso día,
que me prestes tu hermosura,
para obsequiar a María.

Con humildad te ofrecemos,
y también con dulce canto;
de hinojos y mastranzos,
una alfombra te pondremos.

... frondosos vergeles,
... y verdes palmas,
... matizados claveles,
que linda está la mañana.

Bellas flores de jazmines,
de Jericó fresca rosa,
le sirven los querubines,
antes de romper el alba.

En fin Divina Señora,
con las jerarquías toditas,
te cantan las mañanitas,
antes de romper el alba.

VIII

A orillas de un ojo de agua,
andaba un ángel llorando;
de ver que se condenaba,
la alma que traía a su cargo.

No llores ángel querido,
no llores ángel varón,
yo le rogaré a mi hijo,
que esa alma tenga perdón

Hijo querido de mi alma,
Hijo de mi corazón,
que andando él con sus ovejas,
un rosario me rezó.

Madre querida y amada,
Madre de mi corazón,
para qué quieres esa alma,
si tanto nos ofendió.

Hijo querido de mi alma,
dueño de mi corazón,
por la leche que mamaste,
que esa alma tenga perdón.

Madre querida y amada,
Madre de mi corazón,
si tanto quieres esa alma,
sácala pues del ardor.

La Virgen como piadosa
al infierno se arrojó,
con el santo escapulario
de las llamas lo sacó.

El demonio enfurecido
a los cielos se subió.
Señor la alma que me diste
tu madre me la quitó.

Quítate de aquí, maldito,
al infierno a padecer,
que lo que mi madre hiciera,
no lo puedo deshacer.

El demonio enfurecido,
de los cielos se bajó,
pegando unos aullidos,
que hasta la tierra tembló.

Por aquí pasó la Virgen,
trompesada [sic] y espinada,
por la alma de aquel pastor,
que ya la tenía ganada.

Adiós alma que te vas,
brillante como una estrella,
adiós cuerpo que te quedas,
a que te coma la tierra.

IX

Señor y Padre querido,
a quien ofendí pecando,
aquí tienes ya llorando,
a un hijo ingrato y perdido.

Yo a mis padres desprecié,
siendo yo el más consentido;
hoy misericordia pido,
Señor y Padre querido.

Yo soy el hijo malvado,
Padre, a quien tenías ausente;
pero ya está aquí presente,
a tus plantas humillado.

Perdóname Gran Señor,
aunque pecador he sido;
perdóname mi desvió,
Señor y Padre querido.

Tiempo en que andaba ausente,
y a los placeres amando;
hoy misericordia pido
a quien ofendí pecando.

Perdóname Gran Señor,
que te he venido buscando;
y con grande contrición,
aquí me tienes llorando.

Que sin temor he venido,
y a la culpa solo amando;
hoy misericordia pido
a quien ofendí pecando.

Dejemos ya la altivez
para desde hoy irte amando;

y postrados a tus pies,
aquí me tienes llorando.

Rendidos los invasores
a tus plantas he venido;
estrecha padre en tus brazos
a un hijo ingrato y perdido.

Bibliografía citada

- KANELLOS, Nicolás, 2002. *En otra voz: antología de literatura hispana de Los Estados Unidos*. Houston: Arte Publico Press.
- PACHECO JIMÉNEZ, René y Raúl Eduardo GONZÁLEZ, 2006. "'Alabanzas' de Zicuirán, Michoacán". *Revista de Literaturas Populares* VI-2: 260-277.
- PACHECO JIMÉNEZ, René Carlos, 2015. "Diferencias entre el alabado franciscano y el agustino". En *Perspectivas históricas y filosóficas del discurso novohispano*, María Isabel Terán Elizondo et al. coord. Zacatecas: Texere, 29-52.